

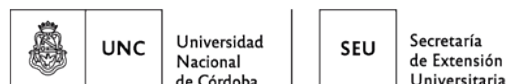
## Revista EXT

Discusión y difusión de experiencias y teorías sobre Extensión Universitaria

ISSN: 2250-7272

Número 12 | Año 2020

Sección: Experiencias y prácticas en extensión



---

## Filosofía y educación: pensando otras infancias

Mónica Fornasari<sup>1</sup> y Julieta Jaimez<sup>2</sup>

### Resumen

En el marco del proyecto de investigación-acción participativa “Creando mundos: preguntar, pensar, imaginar en un espacio de Filosofía con niños y niñas” presentado a la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba (2018/2019), trabajamos con niñas y niños de cinco años en cuatro jardines municipales de la Ciudad de Córdoba durante cuatro meses. La experiencia tuvo como objetivo central generar espacios alternativos de aprendizajes colectivos. Así, a partir de variados dispositivos, la Filosofía se propuso como herramienta para pensar las infancias, abrir horizontes de pensamientos en torno al cuestionamiento de diversos temas: la Filosofía, el mundo y los derechos de las y los niños. Tomando a la igualdad como principio, destacamos el trabajo en conjunto y la construcción del espacio como una participación de todos sus miembros. Esta perspectiva de horizontalidad resultó fundamental para desplegar los valores en los que se fundamenta el proyecto: diálogo, cooperación y solidaridad. La dinámica del taller permitió interpelar miradas y elaborar nuevas respuestas sobre los temas que generaban curiosidad. Los niños y niñas preguntaron, compartieron

---

<sup>1</sup> Mgter. Mónica Fornasari. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.  
[mlfornasari@yahoo.com.ar](mailto:mlfornasari@yahoo.com.ar)

<sup>2</sup> Lic. Julieta Jaimez. Escuela de Filosofía, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. [juja.z@hotmail.com](mailto:juja.z@hotmail.com)

inquietudes y desplegaron su curiosidad para descubrir nuevos horizontes como sujetos ciudadanos y reflexivos.

**Palabras claves:** Filosofía, Infancias, Nivel Inicial, Investigación-Acción Participativa.

## **Philosophy and education: thinking other childhoods**

### **Abstract**

Within the framework of the participatory action-research project “Creating worlds: asking, thinking, imagining with children in a space of Philosophy”, which has been proposed to the University Secretary of Outreach of the National University of Córdoba (2018/2019), we worked altogether with five-year old children from four municipal kindergartens of Córdoba city during four months. The main objective of the experience was to generate alternative collective learning spaces. Therefore, through various pedagogical devices, we proposed Philosophy as a tool for thinking childhoods and opening thinking horizons around different topics: Philosophy, the World and Children’s rights. Taking equality as a principle, we pondered collective work and the construction of this space as a way of encouraging active participation of all its members. This perspective turned out to be fundamental for the unfolding of the project’s grounding values: dialogue, cooperation and solidarity. The workshop’s dynamics made possible to question different points of view and to elaborate new answers around the topics the children were curious about. They asked questions, shared concerns, and unfolded their curiosity to discover new horizons as reflective subjects.

**Keywords:** Philosophy, childhoods, kindergarten, participatory action-research.

### **Introducción**

Tomando como antecedente y marco el proyecto “Reflexionamos sobre nuestra labor educativa. Una experiencia dialógica universidad-escuela”, desde

la Facultad de Psicología, iniciado en el año 2016 (Res. HCD N° 217/2015), enmarcamos nuestra propuesta entre las experiencias prácticas en el Nivel Inicial (salas de cinco años) con un espacio de investigación y reflexión en la universidad. Este proceso se inscribió en una Investigación-Acción Participativa, para generar un espacio de encuentro y articulación entre actividades de extensión desde la Facultad de Psicología, UNC e instituciones educativas Municipales para “coordinar acciones de co-construcción y comunicación, y reorientar y recrear actividades de docencia e investigación, a partir de la interacción con el contexto local”<sup>3</sup>.

Estos espacios de filosofía se realizaron en cuatro jardines municipales, situados en barrios Congreso, Rosedal, San Carlos y Sacchi de la zona sur de la ciudad de Córdoba, entre abril y julio de 2019. Desarrollamos las actividades en siete salas, correspondiendo tres al turno mañana y cuatro al turno tarde, ya que en Sacchi los talleres fueron sólo por la tarde. El equipo técnico municipal seleccionó las instituciones previstas en el proyecto, en función de los contextos institucionales que habilitaban la experiencia.

Desde una clara concepción sobre una educación para la construcción de una sociedad justa y solidaria, la política Municipal<sup>4</sup> propone la inclusión social, especialmente para las poblaciones infantiles en contextos de vulnerabilidad sociocultural. Este proyecto de filosofía con niños y niñas brindó un espacio para reflexionar sobre el mundo que queremos habitar, estimular la curiosidad que promueve el deseo de aprender y descubrir, y a su vez, fortalecer su integración al espacio escolar en el proceso de educación formal desde un enfoque de derechos.

---

<sup>3</sup>Anexo I, fundamentación de la nueva política para Programas y Proyectos de Extensión y Vinculación con la Comunidad, 2014.

<sup>4</sup> El Sistema Educativo Municipal comenzó tras la recuperación de la democracia del año 1983. La Secretaría de Educación de Nivel Primario contiene 37 escuelas, desde el Nivel Inicial con salas de 4 y 5 años y Nivel Primario de 1° a 6° grado, atendiendo a una población de 12.500 alumnos que tienen entre 3 y 14 años. El jardín de infantes ediliciamente está integrado a la escuela primaria, compartiendo equipo directivo, espacios y tiempos comunes, como almuerzo y actos escolares, entre otros.

## La propuesta de trabajo

Para sostener el encuentro dialógico entre las instituciones, recuperamos el enfoque de investigación-acción participativa (en adelante, I.A.P). Las prácticas educativas suponen un proceso de indagación y búsqueda permanente, por un lado, así como un proceso de construcción colectiva, por el otro. Esta perspectiva implica una ruptura epistemológica en los modos de investigar tradicionales porque incorpora un proceso de articulación dialéctico entre conocer y actuar: “la Investigación Acción es una forma de entender el oficio docente que integra la reflexión y el trabajo intelectual en el análisis de las experiencias que se realizan, como un elemento esencial de lo que constituye la propia actividad educativa” (Contreras Domingo, s/f, p.11).

También recuperamos los significados primigenios del término taller: “En efecto, en la educación popular el taller seguirá siendo de algún modo un lugar en el que se trabaja, se crean obras, se comparten conocimientos, se esculpen nuevas formas, y se reparan barcos para emprender nuevos viajes” (Cano, A., 2012, p. 35). Consiste en un aprender haciendo mediante una metodología participativa, desde una pedagogía de la pregunta más que una pedagogía de la respuesta, propia de la educación tradicional. Por su misma naturaleza, tiende al trabajo interdisciplinario y al enfoque sistémico. “La relación docente-alumno queda establecida en la realización de una tarea común. Tiene un carácter globalizador e integrador. Implica y exige un trabajo en equipo y el uso de técnicas asociadas” (Schulz, 1998, p. 31). El taller como dispositivo nos permitió construir colectivamente propuestas y abrirnos a la multiplicidad de miradas, desde nuevos abordajes y acciones sobre los problemas educativos. Nuestra propuesta de filosofía en el Nivel Inicial como taller, implicó un replanteamiento del lugar del filosofar. Nos invitó a un espacio de reflexión basado en las experiencias de niños y niñas en torno a preguntas fundamentales y cotidianas, como herramienta fundamental para la expansión y desarrollo del pensamiento y de las capacidades creativas de todos sus participantes.

Como antecedentes tomamos la experiencia desarrollada en Brasil por Walter Kohan para el “mejoramiento de la enseñanza en la escuela pública a través de prácticas filosóficas con niños, niñas, jóvenes y adolescentes” (2016, p.7). Este autor reformula la filosofía que la escuela precisa a partir de tres características. En primer término, se trata de una práctica combativa, donde se construye un pensar marginal, que pone en cuestión el estado de cosas vigentes, para destacar la necesidad de transformación de las instituciones educativas y de su papel en la sociedad. Como segunda característica, la filosofía es política, ya que es un pensamiento inseparable de un modo de habitar el mundo con otros. Por último, se trata de una filosofía del colectivo, puesto que el individuo es parte de un conjunto social, con el cual establece una relación de identidad, solidaridad y pertenencia. Kohan pone el foco en explorar las posibilidades educativas de la filosofía con niños, niñas, jóvenes y adultos, como alternativa a la hegemonía académica (Duran y Kohan, 2016). Respecto a la filosofía con niños y niñas en Córdoba, destacamos un trabajo sistemático de diferentes equipos que, sea en espacios formales (universidad, escuelas) como informales (bibliotecas populares, centros culturales), construyen experiencias colectivas y comprometidas a través de proyectos de filosofar con niños y niñas, como apuesta a una filosofía práctica, política, marginal y colectiva.

El origen de nuestro proyecto surgió del deseo por indagar las voces de las niñas y niños en los escenarios escolares. Esto provocó preguntarnos en qué espacios se habilitan sus preguntas e inquietudes. Entre algunos interrogantes: ¿Cómo sabemos los adultos que quieren aprender los niños y niñas si no les preguntamos? ¿Qué se cuestionan los niñas y niñas? ¿Qué opinan sobre el mundo? ¿Qué son los derechos para ellas y ellos? ¿Cuáles son sus curiosidades? Preguntarnos por las prácticas de participación de niñas y niños en espacios educativos, nos propone alternativas para encontrarnos con nuevas formas de conocer y relacionarnos con el mundo. Desde el enfoque de las políticas de la subjetividad (Tenti Fanfani, 2000) partimos del supuesto que los encuentros de filosofía con niños y niñas se constituyen en acontecimientos educativos que habilitan palabras, diálogos, escuchas y trabajos compartidos para formar sujetos solidarios, autónomos y reflexivos.

El taller consistió en encuentros semanales de una hora y media para desarrollar actividades de escrituras, dibujos, debates, cuestionamientos y críticas constructivas. El equipo de trabajo contó con la participación de la directora del proyecto, una tallerista de la Escuela de Filosofía, seis profesionales del equipo técnico de la Secretaría de Educación de Nivel Primario pertenecientes a la Municipalidad de Córdoba, una estudiante de la Facultad de Psicología, seis docentes y ciento veinte niñas y niños, aproximadamente. Para el espacio de reflexión, planteamos encuentros periódicos entre los miembros del equipo para revisar las prácticas, proponer herramientas y compartir lecturas con el fin de debatir, reflexionar y fortalecer el vínculo entre universidad y escuela. Nos resultó importante registrar y sistematizar las experiencias para destacar logros, posibilidades, desafíos y obstáculos a superar, en un proceso de reflexión permanente a través de: (i) registros etnográficos de la participación de los niños y niñas en cada encuentro; (ii) análisis y documentación de las producciones individuales y grupales en cada sala; (iii) análisis y registros de los encuentros programados desde el equipo de trabajo.

## **Resultados y Discusión**

En función de nuestros objetivos consideramos que los talleres de filosofía con niñas y niños promovieron experiencias alternativas de aprendizaje para pensar el mundo que habitamos. Asimismo, ofrecieron recursos filosóficos para desarrollar el pensamiento crítico, la capacidad de expresión y elaboración de ideas propias y colectivas. Esto generó que las y los estudiantes aprendan a socializar, cooperar, escuchar y argumentar desde el disfrute y respeto compartido.

La potencia del lazo con otros habilitó el escenario para la construcción colectiva de nuevas preguntas y, por qué no, de algunas respuestas. A lo largo de tres encuentros por sala, se abrieron espacios para la indagación sobre la filosofía, el mundo y los derechos, desde una perspectiva de elaboración colectiva y equitativa entre niñas, niños, talleristas y docentes involucrados.

## Filosofamos en las infancias: un acto de preguntar y preguntarnos

Sentados en ronda, iniciamos el primer taller con la palabra “**Filosofía**”. Les preguntamos si alguna vez la habían escuchado y qué quería decir, a qué les sonaba. Luego de un intercambio grupal, leíamos “**Oliverio junta preguntas**” con un títere de papel-madera que interactuaba con ellas y ellos en el momento de la lectura, para conversar sobre los tipos de preguntas que hacían, los modos de formularlas y a quiénes estaban dirigidas. Después, cada estudiante realizaba su títere coleccionador de preguntas. Al finalizar, pensamos grupalmente diferentes preguntas. Como cierre, retomamos la palabra “Filosofía” y explicamos que una de las formas de entenderla es como un ejercicio de hacer preguntas, tal como habíamos hecho de manera colectiva. A modo de tarea, les pedimos que coleccionaran preguntas con sus títeres. Entre las asociaciones con la palabra “Filosofía”, surgía el personaje de la “*Princesa Sofía*”, “*filoso*”, “*es un nombre*”, fueron las más recurrentes. En algunos casos, relacionaron el término con “*pensar mucho*” y “*preguntar*”.

De este modo, observamos que, desde el aprendizaje infantil y la inocencia permeable, se dejaron asombrar por el mundo que los rodeaba. Encontraron ese mundo de todos los días con mil tesoros por descubrir. La curiosidad resultó un punto de anclaje en una práctica fundamental del preguntarse para descubrir infinitas posibilidades. Y comenzamos a filosofar, desde la pregunta que movió, desde el deseo que abrió a la experiencia, desde el juego compartido.

La admiración los convocó a conocer. Al sorprenderse cobraron conciencia de no saber. Buscaron el saber, pero el saber mismo, no “para satisfacer ninguna necesidad común” (Jaspers, 1962, p. 15). Así, las niñas y los niños habilitaron el lugar del filosofar, alejado de la tradicional noción académica pensada para pocos eruditos. La filosofía como actividad del pensamiento crítico y cuestionador, promovió el descubrimiento de sus curiosidades. La imaginación y los porqués de cada niño y niña posibilitaron una práctica alternativa en las aulas al constituirse en verdaderos lugares de encuentro. Pues,

Sólo podré escuchar al otro si puedo escucharlo en su alteridad, que en realidad no sólo implica la diferencia sino más bien todo aquello que no sabemos y que quizás nunca sabremos de él (...) tiene que haber un tiempo para escuchar a los niños, observarlos, conocerlos, dándoles espacios para que las singularidades se manifiesten (Untoiglich, 2013, p.230).

En este primer encuentro, a partir del interés de cada uno y de todos, pudimos imaginar, jugar y pensar generando instancias de construcción de conocimientos compartidos desde el vínculo con las alteridades, en un espacio de descubrimiento y participación desde la escucha activa.

### **Un mundo para habitar: descubrir y conocer horizontes**

En el segundo encuentro también nos sentamos en ronda y retomamos lo que habíamos trabajado con Oliverio, y les contamos que teníamos nuevas preguntas. Comenzamos a hablar sobre el **mundo**: qué era, cómo era, quiénes vivían en él, cómo se lo imaginaban. Luego del intercambio colectivo, leímos **“El pueblo que no quería ser gris”** y conversamos en relación con el relato. Surgieron cuestionamientos en torno a pensar por qué el rey quería que el mundo fuera gris, cómo sería ese mundo gris y cómo nos gustaría que fuera el mundo. Seguidamente, repartimos dibujos de casas en hojas blancas para que las pintaran con los colores que quisieran. En uno de los jardines, la docente decidió repartir una compotera con un color por mesa, de manera de evitar que se mezclen los colores. De tanto en tanto, les rotábamos las témperas para que pudieran variar la composición de sus dibujos. Por el contrario, en otra sala la docente les puso tres colores por mesa y descubrieron que se formaban nuevas combinaciones. Al terminar el taller, destacaron con alegría y entusiasmo el resultado que obtuvieron como efecto del juego y la diversión.

Partiendo de la convicción de que todo niño y niña puede filosofar, no encontramos restricciones en torno a su participación en el taller. La igualdad, a través del diálogo, la cooperación y solidaridad fundaron los valores que establecieron una reflexión sostenida en la libertad. Comprobamos que la



posibilidad de filosofar contribuye al desarrollo de nuevos aprendizajes y fortalece la producción simbólica:

El acceso a lo simbólico es un verdadero trabajo, y requiere una implicación del sujeto, pues debe enfrentarse a un mundo que nunca dice nada de antemano, a una realidad opaca, a menudo caótica (...) De este modo puede salir de la soledad y a la vez entrar en la cultura. Ya no vaga solo por el mundo hostil, con la amenaza permanente de ser devorado por sus propias pulsiones. Puede nombrar lo que le habita, poner un rostro familiar a sus angustias, compartir sus esperanzas. (Meirieu, 2016, pp.170, 171).

En nuestro segundo taller, la experiencia de la lectura y la narrativa promovieron el encuentro y descubrimiento del otro: “leer es comprometerse con una experiencia creativa alrededor de la comprensión. De la comprensión y de la comunicación” (Freire, 2008, p.47). Aquí se generaron actividades de debate, creación, producción individual y colectiva. Entre los relatos de nuestras propias historias pudimos encontrarnos con nuevos mundos, con ideas propias en palabras ajenas, con cuestionamientos actuales en historias conocidas y por conocer. En este contexto, las inquietudes se constituyeron en el punto de partida de una aventura a la imaginación, creación y exploración del pensamiento. La participación se vivenció de manera comunitaria y equitativa, recuperando el aporte de cada uno, resultando fundamental para la construcción y desarrollo del taller.

### **Sujetos de deseos: ¡Quiero conocer mis derechos!**

En el último taller hablamos sobre los **derechos**. Preguntamos si sabían qué era un derecho y cuáles conocían. De manera conjunta nombramos algunos y ejemplificamos (nombre, tener un hogar, educación, juego, salud). Leímos el libro “**Griten a los cuatro vientos**” con un susurrador. Después, mientras cada estudiante elaboraba su susurrador, las talleristas pasamos y les susurramos, para que comprendieran el sentido del objeto. Al terminar de decorarlo, volvimos a la ronda e intercambiamos susurros entre todas y todos.

Entre las vinculaciones más frecuentes con la palabra “derechos” surgió la direccionalidad “*izquierda/derecha, el brazo derecho, caminar derecho*”. Al enumerar derechos emergía el “*jugar*”, “*cuidar*”, “*tener una familia*”, “*ir al*

*jardín*". Estimulando la imaginación y capacidad de creación de cada niño y niña, fomentando la comunicación de cada inquietud y compartiendo las sensaciones, consolidamos una comunidad donde el filosofar resultó una experiencia que atravesó de manera novedosa el mundo de los niños y niñas, así como de los adultos que formamos parte del taller.

Descubrir y reconocer los derechos de las infancias contribuye a restituir y reconfigurar la subjetividad de niños y niñas en su posicionamiento social. Si bien los derechos y principios sostenidos en la Convención promueven y proponen prácticas culturales y/o jurídicas que resguardan la dignidad de cada sujeto, sabemos que existen distintas visiones de mundo que condicionan las relaciones desde distintos dispositivos de poder. En este punto queremos interpelar los mecanismos de micropoder en el vínculo con las infancias: "Claramente las normativas jurídicas hacen hincapié en la noción de sujeto como sujetos de derechos, pero esto abre para recuperarlos como sujetos de deseo, que piensan, quieren, sienten, crean y producen" (Castellano, 2017, p.153).

En esta tercera jornada, la filosofía resultó una herramienta fundamental para la expansión y desarrollo del pensamiento, de las capacidades creativas de todas y todos los participantes. El espacio de taller planteado en términos de apertura habilitó la experiencia de un pensar con otros y otras; pues permitió reflexionar sobre los derechos y el mundo que queremos habitar, donde se estimuló el incentivo, la duda, la pregunta y la inquietud que movió el deseo de aprender.

### **Los encuentros como experiencias singulares**

Las experiencias en cada jardín resultaron variadas, en función de la diversidad de contextos y organización institucional de cada escuela. En este sentido, cada taller se desarrolló con una impronta singular, particular y situada. En algunos casos, la intervención de las docentes irrumpía en las dinámicas modificando los modos de participación. A veces, incluso, obturando la opinión espontánea de las y los niños. El involucramiento y participación de

las docentes resultó un desafío en el proceso de implementación de la propuesta, debido a que debimos adecuar las actividades según las particularidades de cada sala, atendiendo a la modalidad y estilo de la docente a cargo. Respecto a los elementos distractores, las intervenciones docentes, la aparición de la señora encargada de la merienda y los pedidos para ir al baño fueron los más significativos.

Durante los momentos de conversaciones e intercambios grupales, la participación en general resultó animada y pertinente a la temática. Los niños y niñas se mostraron interesados e iban entrelazando los aportes de manera conjunta. Por momentos vinculaban los contenidos con cuestiones cotidianas de sus vivencias. Los materiales seleccionados para trabajar en cada encuentro fueron recibidos con entusiasmo. Y, si bien por momentos se generaban dispersiones, siguieron el relato de manera coherente y sin perder el vínculo con las preguntas iniciales.

En cuanto a la elección de las temáticas, pudimos trabajarlas de manera fluida al relacionarlas con ejemplos y situaciones concretas o conocidas por las y los estudiantes. Cabe aclarar que, en uno de los jardines, la docente expresó su disconformidad con la propuesta. Según su percepción, las y los niños no lograron captar los sentidos de los temas desarrollados a lo largo de los talleres debido a su edad, lo cual contrastaba con el nivel de participación que observamos en cada sala. En relación con los tiempos, pudimos realizar las actividades dentro de los plazos esperados inicialmente, con algunas modificaciones menores en el cronograma que respondieron a cuestiones institucionales de los jardines. Para la ejecución operativa conformamos comisiones y equipos de trabajo para cubrir cada turno en las escuelas seleccionadas.

### **Algunas reflexiones finales**

En función de los objetivos planteados, destinados a desarrollar procesos de reflexión y transformación de las prácticas educativas, consideramos que las experiencias de talleres de filosofía con niñas y niños

lograron promover experiencias alternativas de aprendizaje para pensar el mundo que habitamos. De igual modo, brindaron recursos filosóficos para desarrollar el pensamiento crítico, la capacidad de expresión y elaborar ideas propias y colectivas en las salas de cinco años del Nivel Inicial. Esto generó que las y los estudiantes aprendan a socializar, cooperar, escuchar y argumentar, desde un clima de disfrute y respeto compartido.

Sostener a la filosofía como herramienta transformadora de la realidad, nos permitió definirla desde sus potencialidades prácticas y no clausurarla a la mirada académica o elitista. La construcción de un espacio colectivo, solidario y desde una comunidad que reflexionó a partir de la filosofía resultó un desafío en la búsqueda de un posicionamiento político y social del conocimiento, en pos de la construcción de una ciudadanía desde el bien común. En nuestra experiencia, un taller de filosofía con niños y niñas consistió en una apuesta para pensar desde otros paradigmas educativos, concibiendo de manera activa y participativa a las infancias y corriéndonos de los lugares tradicionales y convencionales de la educación. Reconocernos como sujetos de derechos, preguntando y descubriendo de qué se tratan y por qué es importante cuidarlos y defenderlos, nos posiciona activamente como sujetos de deseo para la construcción de nuestros vínculos y nuestros posicionamientos en el mundo.

Al plantearse como espacio de apertura y cuestionamiento, esta propuesta configuró otro modo de relacionarnos con el aprendizaje, en tanto que el ejercicio de preguntar nos situó indefectiblemente en un preguntar-nos sobre el mundo que nos rodea. El intercambio propició una instancia de cuestionamiento para todas y todos los participantes, y no sólo para quienes tradicionalmente son considerados estudiantes. Además, al ser pensado como un espacio de cooperación y diálogo, en un encuentro horizontal y activo, cada aporte resultó igualmente válido y enriquecedor. Esto posibilitó el vínculo con la alteridad, entendida como el descubrimiento y reconocimiento de las y los otros, así como también la afectación de la mismidad desde la interpelación del lenguaje y el tiempo.

A lo largo de tres encuentros por sala, se abrieron espacios para el pensamiento e indagación sobre la filosofía, el mundo y los derechos, desde una perspectiva de construcción colectiva y equitativa entre niñas, niños, talleristas y docentes involucrados. Todos y todas estábamos para aprender, recibir y participar.

A partir de estas experiencias en los jardines municipales de la ciudad, sostenemos la necesidad de mantener y fomentar una novedosa y creativa manera de relacionarnos con el mundo y el conocimiento desde un espacio de filosofía con niños y niñas. Cuando exploramos las dudas e inquietudes surgidas, habilitamos un espacio de reflexión, crítica, creación y búsqueda lúdica, que fomenta la imaginación y nuevos horizontes de pensamientos.

En relación con el vínculo universidad – escuela, consideramos fundamental fortalecer un espacio de investigación donde se compartan experiencias, inquietudes y se construyan herramientas para la transformación de las prácticas educativas, incorporando nuevas miradas con las políticas de la subjetividad y el cuidado del otro, desde el enfoque de derechos. Las participantes señalaron como fortalezas del proyecto la profesionalidad y experiencia de las capacitadoras, flexibilidad de la capacitación, trabajo en equipo colaborativo, enriquecimiento de la mirada institucional en la detección de problemáticas, reflexión sobre la práctica para el conocimiento y aprendizaje institucional, así como la posibilidad de investigación en interacción con el objeto de estudio, desde un trabajo colaborativo e interdisciplinario.

Como procesos a seguir fortaleciendo, apuntaron las vicisitudes propias de la vertiginosidad de la práctica cotidiana. Ambas instituciones compartimos las dificultades para crear el espacio-tiempo de escritura. Demandaron acompañamiento en este plano y sostén teórico como andamiaje para comprender la realidad escolar en sus propios espacios institucionales. La tarea de escribir, documentar y registrar constituyó un desafío para afrontar la complejidad de la experiencia colectiva e inscribirla en un proyecto institucional que contribuyera a reafirmar su identidad.

Como primera conclusión, observamos que la Investigación Acción Participativa es un dispositivo metodológico privilegiado por su potencia transformadora de los sujetos y sus contextos. En segundo lugar, destacamos la relación dialéctica y compleja entre teoría y práctica. El encuadre permitió trabajar en grupos reducidos, con objetivos y tiempos establecidos, donde la tarea se focalizó en la construcción colectiva de conocimientos. Las miradas, escuchas, polifonía de voces, reflexiones compartidas y colectivas, el acompañamiento y el otro, fueron significantes recurrentes que trazaron la experiencia desde el sostén grupal e intercambio. El encuentro dialógico como método de intercambio entre lo subjetivo y lo social implicó la relación singularidad-otredad.

Esta propuesta se constituyó en una primera experiencia piloto, y obtuvo resultados valorados y con indicadores precisos en su nivel de impacto institucional para las cuatro escuelas participantes. Por lo cual, apostamos a su continuidad y su consolidación en el futuro como un programa, para expandir su intervención hacia otros niveles del sistema educativo. Finalmente, afirmamos que habilitar espacios de filosofía alternativos renueva los intereses educativos y fortalece aprendizajes para la participación ciudadana y el desarrollo de la autonomía en las infancias.

## **Referencias**

- Cano, A. (2012). La metodología de taller en los procesos de Educación Popular. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2 (2), (pp.22- 51).
- Castellano, J. J. (2017). *La revolución de los vínculos (Niños, niñas y jóvenes como sujetos de derechos)*. Córdoba: Alción Editora.
- Contreras Domingo, J. (s/f). *La investigación en la acción*. Cuadernos de Pedagogía. 224 (pp.7 -28).
- Freire, P. (2008). *Cartas a quien pretende enseñar*. Segunda edición. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Durán, M. y Kohan, W. (noviembre, 2016). “Simón Rodríguez y la infancia de una filosofía”. Para Juanito – Revista de educación popular y pedagogías críticas. Año 4, N° 11. p. 7.
- Meirieu, P. (2016). Una llamada de atención. Carta a los mayores sobre los niños de hoy. Buenos Aires: Paidós.
- Schulz, M. (1998). El taller ¿es o se hace? Buenos Aires: magisterio del Río de La Plata.
- Tenti Fanfani, E. (compilador). (2000). La escuela constructora de subjetividad. Buenos Aires: Lozada. UNICEF.
- Untoiglich, G. et.al (2013). En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz: la patologización de las diferencias en la clínica y la educación. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.